



28 de noviembre 2020

Boletín de prensa

El trabajo debe ser una condición excepción antes de los 18 años La educación debe ser la actividad principal de todas las adolescentes y jóvenes.

Para la Campaña #YoTambienMeQuedo en la Escuela el trabajo debe ser una condición excepcional antes de los 18 años. La principal actividad de todas las personas jóvenes tendría que ser el estudio, porque la educación media superior es un derecho, pero también una obligación establecida en la Constitución mexicana.

Si bien reconocemos que existen desventajas para las mujeres dentro del mercado laboral, formal e informal, también lo es, que estas desventajas se agravan cuando las mujeres tienen estudios inconclusos, carecen de habilidades y competencias y, adicionalmente tienen que asumir las responsabilidades domésticas y el cuidado de las y los hijos, solas y a edades tempranas.

¿Cómo es el mercado laboral para las mujeres?

En México, el 57.2 por ciento de las mujeres que trabajan lo hacen en el mercado informal, lo que las excluye no sólo de las regulaciones laborales sino de la seguridad social y de contar con opciones de crecimiento y condiciones seguras para trabajar. También están ampliamente representadas en trabajos frágiles, trabajos aislados y en trabajos domésticos no remunerados. (OIT, 2016)

Las mujeres que se insertan en el mercado laboral lo hacen en condiciones desfavorables: son ellas quienes asumen la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, por lo que buscan empleos más flexibles, y es más frecuente que interrumpan su carrera profesional para atender estas actividades.

En promedio, las mujeres tienen peores condiciones que los hombres cuando se evalúan las oportunidades de empleo con los parámetros del trabajo decente, tales como la cantidad de empleos estables y formales que ofrecen seguridad en el puesto de trabajo y protección social para las familias, o los empleos remunerados por encima del nivel de pobreza (OIT, 2007).



Los datos muestran que sólo el 28% de las mujeres trabajadoras en todo el mundo reciben seguridad laboral efectiva, incluidos los permisos de maternidad (OIT, 2015).

La educación de las adolescentes y jóvenes es una prioridad de desarrollo estratégico para el país. Las mujeres con mayor educación tienen más probabilidades de participar en el mercado laboral formal y de obtener ingresos más altos. Todos estos factores combinados pueden ayudar a sacar a los hogares, las comunidades y los países de la pobreza.¹

También hay factores que limitan la empleabilidad de las mujeres que pueden revertirse desde casa y en las escuelas:

- ✓ Los estereotipos de roles y expectativas de género en las escuelas
- ✓ Las expectativas de las familias sobre lo que deben o no estudiar las niñas, adolescentes y jóvenes
- ✓ La falta de apoyos y acompañamiento educativo para las niñas, adolescentes y jóvenes en casa y en la escuela
- ✓ La ausencia de modelos a seguir para que las niñas, adolescentes y jóvenes puedan reconocer que es posible romper los esquemas tradicionales
- ✓ Las actitudes familiares negativas hacia las estudiantes que quieren innovar o seguir estudiando
- ✓ Una percepción errónea sobre las capacidades matemáticas de las mujeres
- ✓ El miedo de las adolescentes y jóvenes a estudiar una carrera estereotipada como masculina porque estarán entre una mayoría de hombres.

¿Qué puede hacer la escuela?

Las y los maestros pueden ser claves en la elección de las carreras universitarias de las mujeres, en tanto fomenten actitudes críticas hacia las normas asociadas al género, lo que ayude a romper los estereotipos profesionales y facilitar la discusión sobre la segregación basada en el género entre las y los estudiantes; lo importante es que esto se haga a lo largo de todas las actividades de convivencia y aprendizaje en la escuela.

La proporción de mujeres que estudia o se incorpora en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la ingeniería continúa siendo inferior a la proporción de hombres; y los puestos de alta dirección son ocupados mayoritariamente por ellos. (OIT, 2016)

¹ <https://www.worldbank.org/en/topic/girlseducation>



¿Qué pueden hacer las familias?

Alentar a las adolescentes y jóvenes, no solo para que se queden en la escuela, en cualquier modalidad, sino animarlas a matricularse y continuar sus estudios en aquellas profesiones que tienen mayor desarrollo y auge en la economía del conocimiento.

En los países de la OCDE, solo el 14% de las mujeres jóvenes que se matricularon en la enseñanza superior por primera vez en el 2012 eligieron carreras científicas, frente al 39% de hombres jóvenes. Es menos probable que las jóvenes se planteen ingresar en carreras relacionadas con la informática, la física o las ingenierías, que son sectores decisivos en la economía del conocimiento (OCDE, 2015).

La juventud es la etapa de transición entre la formación y el trabajo. El quedarse en la escuela garantiza el mayor desarrollo posible de conocimientos, habilidades y competencias que cada joven pueda alcanzar para ejercer una profesión, oficio o actividad creativa y para emanciparse del hogar familiar u optar por la creación de una familia propia. La educación es la que le permitirá mejores condiciones para la inclusión social y económica, y eventualmente el acceso a un trabajo digno.

.....

Contacto: yotambienmequedo.enlaescuela@gmail.com

Tw:@YoTmbMeQuedo

FB:@YoTambienMeQuedo

IG:@yotambienmequedo.enlaescuela

Youtube: #YoTambienMeQuedo en la escuela

Spotify: #YoTambienMeQuedo en la escuela

Tiktok:@yotmbmequedonlaescuela

morralmused.mx/yotambienmequedo